

DE BUENAS LETRAS

Sobre el lenguaje

RAFAEL GUILLÉN

DE LA ACADEMIA DE BUENAS LETRAS DE GRANADA

Que el lenguaje coloquial haya ido transformándose, adaptándose a los usos y costumbres de cada época es algo natural. Cuando en el siglo XVI se le decía al cochero: «¿Partimos?», él podía responder: «Cuando disponga vuestra merced». Imagínense a un taxista contestando así. El problema surge si a esa lógica evolución va unido un deterioro. Y se agrava cuando ese deterioro se ve potenciado por la facilidad que encuentra ante el desarrollo de la técnica en los medios de difusión.

Esta facilidad suele ir aparejada con la prisa, desembocando todo en la falta de reflexión a la hora de concretar las ideas. Cada vez que por radio o en televisión oigo decir a un locutor o a un político: «Como no podía ser de otra manera», me rebelo y le replico para mis adentros: «Pues sí: claro que podía ser de otra manera». También parece ser que hoy día todo es ‘práctico’. El bombardeo es constante: «El coche quedó ‘prácticamente’ destrozado». ¡Pero si aquello era pura chatarra! «Tras el golpe, el conductor llevaba un ojo ‘prácticamente’ fuera». No veo qué tiene eso de ‘práctico’. «El reloj señalaba ‘prácticamente’

las ocho en punto». Vamos a ver: ¿eran o no las ocho?

Pero, en fin, esto no es deterioro. El deterioro es el que está motivado por la incultura (cada día se lee menos) o por la ignorancia. O por el deseo de parecer culto alargando las palabras. Por ejemplo: lo relativo al verbo ‘ver’. El sujeto ‘o la sujeta’ (que eso del masculino y femenino daría también mucho que hablar) espeta: ‘visualizar’. Veamos: visualizar significa formar la imagen en la mente, representar mediante imágenes o gráficos lo que ‘no es visible’. Decía alguien en televisión «hasta que se ‘visualiza’, no se comprende el alcance de este desastre». La palabra ‘ve’ (hasta que se ve) sólo tiene dos letras y ‘visualiza’ nueve. Parecidos ejemplos se podrían aducir respecto al verbo ‘decir’. Con pavorosa rapidez se está difundiendo ‘verbalizar’. Ya mismo oímos: «¡Cómo ‘verbaliza’ esta ministra!»

¿Y lo de ‘general’? Debe de ser que se rehúye la palabra por reminiscencias antibelicistas. Porque, asuntos castrenses aparte, me refiero a cuando se quiere decir que algo es común, frecuente. En ese caso, el

parlante dice sin pensarlo dos veces: «La opinión ‘generalizada’ es que así no vamos a ninguna parte». Se trata de prolongar la palabra. Ya mismo a la huelga general se le llama huelga generalizada.

Pues algo peor es cuando, en un intento de ser políticamente correcto, se rehúyen ciertas palabras. Por ejemplo, ‘negro’. Hoy lo políticamente correcto es llamar a los negros ‘subsaharianos’. ¿Qué hacemos entonces con el ‘Canto negro’ de Nicolás Guillén? «Repica el congo sorongo / repica el negro bien negro...». ¿Era racista Nicolás Guillén? En la caribeña Martinica, Aimé Césaire y, en Senegal, Leopold Sédar Senghor, que llegó a ser presidente del país, al lanzar la revista ‘L’etudiant noir’ acuñan el concepto de ‘negritud’, exaltación de los valores culturales de los pueblos negros que tanto influyó en la descolonización. En 1984 conocí a Senghor durante un congreso en Marraquech y se sentía orgulloso de ser y llamarse negro. Las palabras son limpias. Lo que las ensucia es un contexto o un tono despectivo.

Y no hablemos de las cursiladas. Los absurdos circunloquios alrededor de algunas palabras. Lo que siempre se llamó novio marido, amigo íntimo, ahora es ‘pareja sentimental’. Ayer escuché la siguiente noticia sobre un asesinato: «La agresión le produjo heridas incompatibles con la vida». ¡Y tan incompatibles! ¡Diga ‘mortales’, hombre! (perdón: o mujer). Y más grave aún cuando el locutor se siente inspirado y en un partido de fútbol habla de «la filosofía del ataque por las bandas». Imagino al entrenador leyendo a Empédocles.

¿Sigo?

En definitiva, deberíamos cuidar esta riqueza que con el lenguaje nos han legado generaciones anteriores.